

Quercus 27 - X 1936 - 193

Vicisitudes del ingenio poético

Por IGNACIO VALENTE

6 de 378

Entre los célebres libros de poemas, hay tres que, permaneciendo de algún modo en el tono menor del pintoresquismo o la humorada — como una buena parte de nuestra producción poética — encierran sin embargo cierta presencia de lo grande y enérgico, de poesía o antipoesía.

Rubén Camps Aragón — "La señal de la tierra" — es autor de ciudades vivas al terruño, a la naturaleza, a la flora y fauna del país y a los lares campesinos. Su poesía es fácil, amadora de concurrencias poéticas. Posee una factura sencilla, una evidencia técnica y sentimental, una claridad enérgica, pero combinada con las esencias simples de la vida agreste. "Tropicos secos" a la orilla y a algo parecido a ausencia entre oración y vértigo.

Pero su poesía es un enorme artilugio, concupiscente, entregada a la fácil mediocridad de los otros garza escudados y gorgoritos y noradidos, a la fuerza de las soluciones expresivas que en otros fueron creaciones y que a fuerza de repetición y fatiga, encubren una evidente retórica. Tres o cuatro trucos de esta especie se reiteran como poemas inventados. El verbo intranquilizado con su complemento directo: "Desprender luz", aspirando flores amarillas". La reiteración del nombre aditivamente: "Barra firme", a la sombra oscura". El sustantivo usado como calificativo: "el seno téntrico de la tierra", "en los ojos maris de María", "el patria siempre anillo", "mi país lágrimas". El uso anormal de la preposición, etc. En general, la alteración del sentido usual de las partes de la oración, preserva la industria de muy dudoso gusto.

Lo mismo digase del fácil expediente de usar la estructura de las plegerías más conocidas, cambiando su sentido por un reflejo poético: "Chepalla de paja" que estas en la infancia... librame del sol y la desdicha... vengas a misores la naturaleza". "Dios te guarde, bandera". María de veras.

Llena eres de glorias y de trigos. El pueblo está contigo. "Cien en número rojo bajo un sol siempre en color". "Cien en poesía azul...". La

sobria y peregrina poesía de estas creaciones se presta aquí a un empobrecido juego de sustituciones escolares.

Camps es un habil tejedor de imágenes, dotado de una inspiración desenfrenada y capaz de aprovechar bien varias populares y nuevas de la naturaleza. Pero malgastará sus aptitudes en cosas tan venidas de corte almodor, mullellas, ingenuidades, rebuscamientos, zigzags, piruetas, no podrá evitar el aire inconscientemente escavacionero que desprende el poemita Libro.

Después de estos académicos, el humor impudico de Eduardo Marqués en "Erase una vez" nos hace respirar por los menos aires más libres. "Se acaba de parir un ratón" con la cara llena de preguntas.

Y vino el talón recién nacido y cubrió al mundo, y dijo a la multitud: ¡¡¡Para qué sirve la poesía? Hay cierta poesía poética que nos predispone muy favorablemente a la antipoesía. Pero ésta, a su vez, cuando quiere dar la forma de la ironía a algunas experiencias de obscuridad, hasta y protesta, corre también el riesgo de quedar a medio camino si el humor no llega al grado de potencia poética.

Dice Marqués en algún poema: "Bienaventurados los que no sepan nada de poesía" porque ellos serán elocuentes como los árabes y los ríos". La máxima no es infalible: no lo es en su propio caso. Sutil y mordaz en algunos momentos (momentos en los que precisamente sabe algo de poesía), su elocuencia se desliza en otras páginas, cuando la sátira empuja la broma gorda y se hace demasiado obvia. El tipo de poemas que escribe está ligado al triunfo leve del ingenio, a la manera de un cañón cuya gracia se apoyara esencialmente en la manera de conarlo. "Erase una vez" nos hace pensar al autor bromas poéticas de cierta calidad si desprecia menos con ciencia del poema, que la cual hasta hoy sigue siendo difícil dar en el blanco del humor negro.

Esta ciencia, en cambio, acompañada con frecuencia al humor de José Ortiz. Su libro "Los pájaros del mundo" es sin duda el más interesante de este tipo. "Al llamado me asustaron que la

vida" era un don bajo flama, que pensaba de una libertad condicional. ¿Que de acuerdo con la rosa de los vientos los hombres limitan al Norte según su concepción social? Situado inequívocamente en la línea de Nicanor Parra y de sus endebles antipoesías, debe también a Verdad cierta sagu y británica libertad para poblar los sucesos más belanos a la convención literaria: a César Vallejo un aire de ingenuidad arcaica e infantil en el decir, y a Ernesto Cardenal el aire bíblico o apocalíptico de la protesta política.

El éxito de tales poemas está siempre pendiente de un hilo. Nacen fáciles, por la general de una concurrencia generosa y algo fantástica; me han gustado al ángel de la guarda, me observan con mira telescópica, Johnson rezar a Dios para que aparte las nubes sobre Washington. En España se ha muerto el alfabeto, etc. En los mejores casos, la situación absurda se hace el signo de un mal contemporáneo, de una experiencia amarga, de una protesta. Cuando la situación se desdibuja en su contenido tragicómico de imagen en imagen, resida por su lógica interna y por el hilo delgado del ingenio, el triunfo expresivo es grato y manifiesto. La ironía se ha hecho el vehículo de un rechazo, de un giro oscuro, de una esperanza, dando forma poética a una fuerza vehementemente que, por causas más serias, se perdiera en la elocuencia. Otras veces el estilo se debilita, lo invade la seriedad y se rota así la moraleja o el

mensaje. En el poema de la da, poesía didáctica.

Una cosa me sorprende en este eterno trío de libros, unidos sólo por la coincidencia cronológica. En su constante potencia del Evangelio y de la Biblia. En el primer caso se trata de un aprovechamiento formal y exterior, de una mera utilización. En los otros dos libros hay un sincero recurso de fondo. Burlesco en apariencia, pues la figura a la palabra de Cristo están asumidas por una intención satírica. Lo que no oculta, sin embargo, una obscura adhesión, una nostalgia, una vinculación. En los otros dos antipoesías se están formando en la palabra del Evangelio?

Vicisitudes del ingenio poético [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicisitudes del ingenio poético [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile